



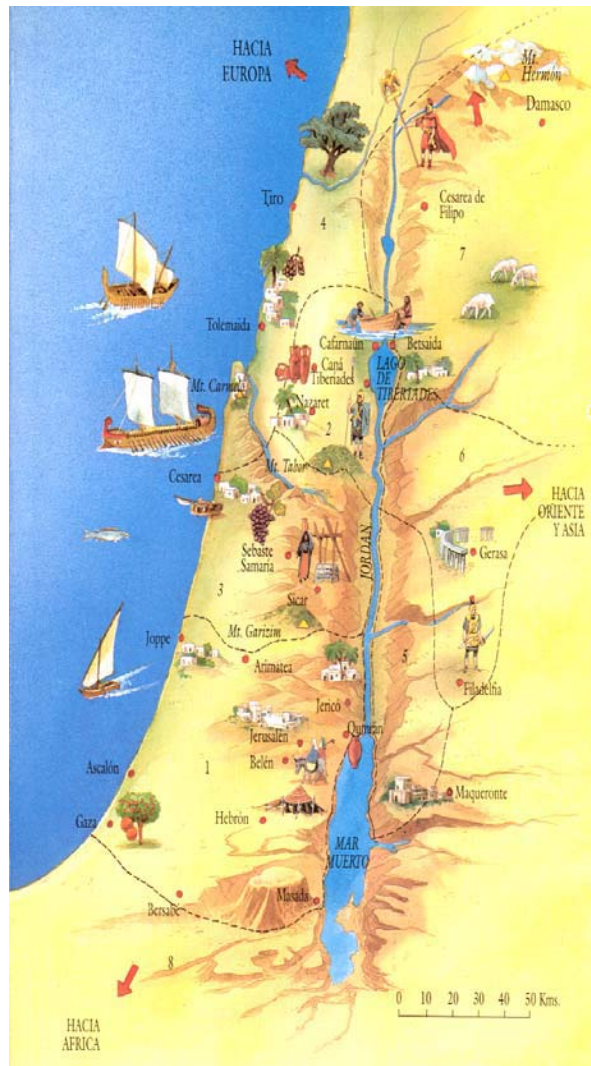
JESUS POR GALILEA Y PRIMEROS LLAMAMIENTOS

Ambientación

Presentación

En la sesión de hoy presentamos dos bloques: en primer lugar, la primera actividad de Jesús en Galilea, contada por Mateo. Eran momentos de malas noticias: Juan, el Bautista, el Precursor, había sido apresado por Herodes y su triste final había dejado muy tocados a sus seguidores. Y esta situación provoca en Jesús unos primeros cambios, primero de residencia y luego de actuación. Empieza a predicar la Nueva Buena extendiéndola por doquier y llevando la salud a los que necesitaban de ella, tanto en el aspecto físico como en el anímico.

Y en segundo lugar, nos encontramos con el llamamiento de los primeros discípulos, una escena entra-



ñable el poder comprobar cómo Jesús se fía de la gente sencilla, de gran corazón y con fuerte voluntad.

Os invitamos a que en las distintas lecturas de los pasajes del Evangelio, procuremos hacer el esfuerzo de "meternos" en algún personaje y vivirlo tal como el lo viviría en ese momento. Nos podrá ayudar, seguramente, a entender mejor las enseñanzas que Jesús nos quiere transmitir. ¡Abramos nuestro corazón!

Canto de entrada:

Por valles y aldeas Jesús predicaba

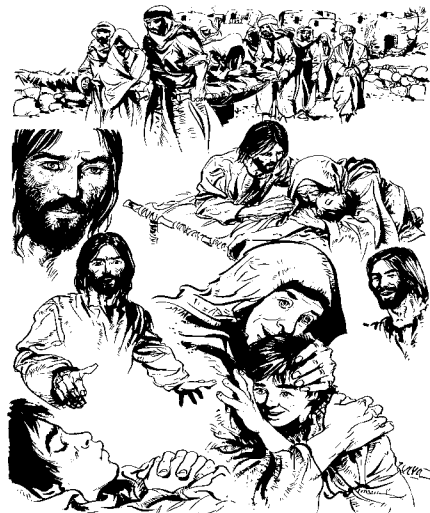
Por valles y aldeas Jesús predicaba la Buena Noticia del Reino de Dios. Dichosos los pobres, dichosos los justos, dichosos los limpios de corazón.

A orillas del lago llamó a los hermanos, siguieron sus pasos, se fueron tras Él. Dejaron sus redes, dejaron sus barcas: la mies esperaba, obreros del bien.

De día y de noche sembró su palabra. Brilló la esperanza de un mundo de amor. El sol del camino, el viento del lago, el ciego, el hermano supieron de él.

Lector 1: (Mateo 4, 12-17; 23-25)

“Al enterarse Jesús de que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm junto al mar, en el término de Zabulón y Neftalí; para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido. Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.» Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó. Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.



PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Comentario

Lector 2

Todos somos testigos de la gran luz que nos ha iluminado. Cristo niño se ha hecho hombre por amor a nosotros para convertirse en la luz que guiará nuestros pasos.

Se dice que cuando la noche es más oscura es cuando más brillan las estrellas. Podríamos decir también que cuando más oscura y negra es nuestra situación por este mundo es cuando más brilla la luz de Cristo en nuestros corazones. Cuando más solos nos sentimos es cuando Cristo está más cerca de nosotros.

No perdamos la esperanza. Sólo hace falta que abramos de verdad nuestros ojos y nuestro corazón. Porque como dice el profeta Isaías: *"este mundo camina en tinieblas pero ya ha visto una gran luz que viene a salvarle"*. (Is. 9,1)

No permitamos que la ceguera de nuestro egoísmo entenebrezca la luz de Cristo en nuestros corazones. Tengamos bien abiertos los ojos de la fe en Dios para caminar por la senda del verdadero amor y de la verdadera esperanza.

Lector 3:

Imitando el estilo de actuación de Cristo Jesús es como mejor permanecemos en la recta doctrina y como mejor cumplimos su mandamiento del amor a los hermanos. Ojalá que al final de nuestra vida se pueda decir que la hemos vivido "haciendo el bien", tal como se pudo resumir de la vida de Jesús, es decir: ayudando, curando heridas, liberando de angustias y miedos, anunciando la buena noticia del amor de Dios, en definitiva, trayendo una palabra de consuelo al necesitado.

Se trata de ver a Dios en los demás, sobre todo en los pobres y en los débiles, en los marginados cercanos a nosotros o de una patria lejana a la nuestra. Se trata de que este amor que aprendemos de Cristo lo traduzcamos en obras concretas de comprensión y ayuda. El Bautista daba como consigna de la preparación al tiempo mesiánico una muy concreta: el que tenga dos túnicas, que dé una. El amor no es decir palabras solemnes, sino imitar los mil detalles diarios de un Cristo entregado por los demás.

«Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado»

Este pronunciamiento de Cristo es fundamental, porque es la expresión culminante de la redención, puesto que ésta produce en el plano histórico real, próximo y de día a día. El reino de los cielos, el acercamiento de Dios al hombre, la extensión de su SER de justicia, amor y paz, es posible en la tierra, gracias a la llegada de Cristo. Obviamente, la plenitud del reino continúa siendo algo que ha de llegar todavía, como resultado de las limitaciones humanas, pero este reino ya está, ya es posible, entre nosotros por la intervención directa de Dios en la historia humana desde la propia historia, es decir, desde su encarnación.

Todos tenemos nuestra historia y las razones del por qué estamos como estamos y donde estamos, pero Jesús nos continúa diciendo que cuenta con nosotros. Confiemos en que Jesús es la verdadera luz que nos traerá aquella felicidad que buscamos en las cosas de este mundo. Porque sólo Cristo llenará las ansias de felicidad y libertad que buscamos.

La acción de Jesús no es indeterminada en el espacio, sino que está perfectamente situada en la geografía de Palestina.

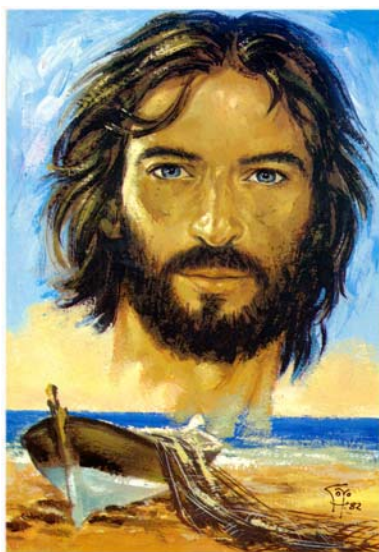
Jesús, una vez decidido su cambio de residencia, camina, pasea por el lago (mar de Galilea) y observa lo que sucede a su alrededor.

En esta actitud observa el trabajo y quehacer cotidiano de un grupo de gentes (Simón y Andrés) y les llama a seguirle para ser pescadores de hombres, junto con otra pareja de hermanos, Santiago y Juan.

Pero esto es el núcleo central del siguiente pasaje: la llamada.

MOMENTOS DE SILENCIO Y REFLEXIÓN

Llamamiento de los primeros discípulos (Mateo 4, 18-22)



Lector 4

Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres».Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron.Caminando adelante vió a otros dos hermanos,Santiago,el de Ze-, bedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó.Y ellos al al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron.

PALABRA DE DIOS

Te alabamos Señor.

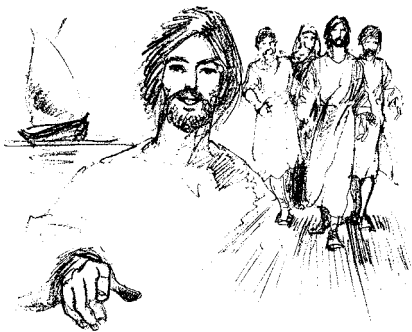
COMENTARIO

Lector 5

Dos grupos de hermanos se nos presentan quizás insinuándonos que las cosas para Dios tienen caminos tan singulares como llamar a todo el "futuro" de una familia. Pero si es Cristo quien llama... Él sabe de sobra lo que hace. Y lo que hacía con la familia de Pedro y de Santiago era algo verdaderamente espectacular.

Andrés, el pequeño hermano de Pedro. ¡Quién lo fuera a pensar! De esos dos hombres habría de sacar la roca donde edificar la Iglesia. Efectivamente, porque otro pasaje del evangelio, el que nos refiere Juan en su primer capítulo, nos presenta a los dos hermanos menores que se les ocurre seguir a Cristo, le conocen y ellos, terriblemente impresionados de ese singular Hombre que es Jesús, se lo cuentan a sus respectivos hermanos, que debieron ser hombres recios pues eran pescadores, y de gran corazón.

¿Y si Andrés no hubiera seguido a Cristo? O pongamos que lo hubiese seguido, ¿si no le hubiese dicho nada a Pedro? Tenía todo el derecho a callarse. Él había encontrado al Señor, y quedó seducido por Él y Pedro era ciertamente su hermano, pero nada más. Pero cuando uno conoce a Cristo inevitablemente lo da a conocer. De no haberlo hecho no tendríamos quizás a Pedro, primer Papa de la Historia de la Iglesia. Sin embargo Andrés comprendió bien lo que significaba haber estado con el Señor. Tenía que mostrárselo a fuerzas a su hermano, tenía que llevarlo a su presencia como lo hizo, aunque Pedro se la estuviera pasando muy bien entre sus pescados, aunque fuera el "hombre" de la casa, aunque no aparentara tener mucha resonancia interior.



Andrés es, pues, el que lo conduce a Cristo, es el que nos hizo el favor de poder tener a ese Pedro tan bueno entre nosotros. Y tan buen hermano fue que no sólo fue apóstol como su hermano sino que dio su vida en la cruz. Andrés, es para todos nosotros un buen ejemplo.

Escuchamos con atención y en silencio el siguiente canto

Me has seducido, Señor

Señor, no soy nada.
¿Por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta
y bien sabes que soy pobre
y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

¡ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR!
CON TU MIRADA
ME HAS HABLADO AL CORAZÓN
Y ME HAS QUERIDO.

ES IMPOSIBLE CONOCERTE
Y NO AMARTE
ES IMPOSIBLE AMARTE
Y NO SEGUIRTE.
¡ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR!

Señor, quiero seguirte,
darte todo lo que me pides,
aunque hay veces que me cuesta dártelo.
Tú lo sabes, tuyo soy.
Anda siempre a mi lado.

Señor, me atrae tu nombre;
no son sólo palabras, si lo digo;
aunque hay días que no veo tu luz.
Tú te encuentras en mi silencio.
Me quieres como a un amigo.

Lector 6

El llamamiento a los primeros discípulos es un acontecimiento capital dentro del Evangelio de Jesucristo. Su importancia es doble. Por un lado viene a decirnos que el mensaje del que Jesús era portador sobrepasaba sus posibilidades mediáticas personales y, por tanto, precisaba de un "equipo" de ayuda que le sirviese tanto de altavoz y prolongación en el tiempo, como de organización para la misión comenzada.

Por otra parte, está la personalidad y situación social de los escogidos. Cristo no elige a personajes elevados, cultos o de posición preeminente. Elige sus primeros seguidores de entre las clases más bajas de su entorno.

Son hombres sencillos y sumamente simples, con una cultura elemental y sin formación doctrinal sólida.

Pero lo que más relevancia tiene en este episodio es la forma de su incorporación al grupo de Jesús. Estos primeros discípulos (aún no son apóstoles), son escogidos por el propio Jesús de forma personal y con autoridad. No son ellos los que eligen seguir a Jesús. Es el propio Cristo quien pide que le sigan.



Dios entra en la historia de cada uno, pero lo hace de forma real, desde el interior de nuestra propia historia.

Pasa a nuestro lado, o se acerca a nosotros, entra en nuestro lugar de trabajo y, sobre todo, nos llama.

Nos llama por nuestro nombre, no hace una llamada amorfa, indeterminada o colectiva. Se dirige a nosotros tocando nuestra puerta y citando nuestro nombre.

Que le oigamos o no, que escuchemos y atendamos su llamada, es algo que compete exclusivamente a la libertad de cada cual, pero llamarnos nos llama.

**NOS CONCEDEMOS UN TIEMPO DE SILENCIO Y REFLEXION
PROCURANDO ESCUCHAR EL ECO DE LO QUE HEMOS LEÍDO**

Lector 7

Esta primera llamada que hemos leído tiene una estructura concreta que es común en todos los evangelistas:

- Jesús está realizando una actividad: va predicando mientras camina. La predicación es una actividad viva que implica movimiento, va a donde se le necesita.
- Jesús no es ajeno a lo que le rodea: no es un personaje abstraído del entorno; su predicación y actitud ante su mundo es de observación, no de ensimismamiento, abstracción o indiferencia.
- Se dirige al mundo del trabajo: busca sus seguidores, no entre los ociosos o contemplativos, ni siquiera lo intenta entre las clases elevadas; lo hace en el estrato más bajo: los pescadores.

- Emite su llamada con autoridad: no hay ruegos ni súplicas; no trata de comprar seguidores. Llama y deja en libertad al llamado para que su reclamo sea escuchado o ignorado.
- Utiliza un símbolo como prueba de su verdad: yo os haré pescadores de hombres. Es una analogía de la extensión de las redes del reino para capturar los corazones necesitados de consuelo, amor y paz.

Lector 8

¿Qué podemos extraer de esta lectura de cara a nuestra realidad actual?

Las llamadas siguen produciéndose a cada momento. La actividad de Cristo no concluye con su paso mortal por la tierra. La construcción del reino que Él proclama es una labor permanente y constante, para lo cual, Cristo sigue realizando su actividad predicadora. La Buena Nueva no es un conjunto de textos muertos y anclados en la historia, son noticia viva y actual. Hoy, quizá con mayor énfasis que en el pasado, hace falta esa noticia de esperanza que es la aproximación del reino de los cielos, gracias a la compañía de Cristo.

Jesús tampoco es ajeno a lo que sucede en el mundo actual.

La globalización, el neoliberalismo, la invasión de valores materialistas como bien supremo y deseable, han generado una sociedad secularizada que intenta desligar la vida real del individuo, como elemento de un conjunto social en el que se desarrolla y sufre, de la vida global de la persona tomada ésta como conjunto aunado de materialidad (carne) y espíritu (alma).

Cristo no está solamente en el Sagrario, en los despachos episcopales o en el interior de los templos. Cristo permanece a nuestro lado, tomando conciencia de lo que vivimos y cómo vivimos, pero en todos y cada uno de los momentos de nuestro acontecer. Lo podemos ver en el rostro del marginado, del emigrante desarraigado, del torturado o masacrado por el poder, del drogodependiente. Desde ese nuestro mundo sigue llamando, predicando la necesidad de la construcción del reino de la igualdad y la caridad. Tratar de relegarle a los interiores de núcleos aislados de culto es una aberración para con su práctica ministerial y una negación de su enseñanza.

La llamada que nos sigue haciendo, constantemente, es persuasiva y con energía: VEN Y SÍGUEME. Pero no es suplicante. Cristo no suplica adeptos, Él llama y se ofrece, quien le sigue lo ha de hacer desde el convencimiento y la confianza en su verdad, no en el premio a obtener (a esto se le llama fe). La llamada no es a dar, sino a compartir. A compartir su vida de amor a los hombres, pero desde nuestra propia realidad.

ORACIÓN DESDE EL SUFRIMIENTO



Yo he pedido a Dios fuerza para triunfar; Él me ha dado flaqueza para que aprenda a obedecer con humildad.

Había pedido salud para realizar grandes empresas; me ha dado enfermedad para que haga mejores cosas.

Deseé la riqueza para llegar a ser dichoso; me ha dado pobreza para que alcanzara la sabiduría.

Quise poder, para ser apreciado

de los hombres;
me concedió debilidades
para que llegara a tener deseos de Él.

Pedí compañía para no vivir solo; me dio un corazón
para que pudiera amar a todos los hermanos.

Anhelaba cosas que pudieran alegrar mi vida;
me dio la vida para que pudiera
gozar de todas las cosas.

No tengo nada de lo que he pedido;
pero he recibido todo lo que había esperado.
Porque, sin darme cuenta,
mis plegarias nunca formuladas
han sido escuchadas.

**TERMINAMOS ESTE ENCUENTRO REZANDO EL
PADRENUESTRO Y UN AVE MARIA**